



En esos años del siglo pasado, la Armada chilena —joven aún, como el propio país— buscaba todavía el difícil equilibrio entre la estricta disciplina heredada de Gran Bretaña y algunas consideraciones elementales de justicia y equidad. Era la época —no hay que olvidarlo— en que el amparo del pabellón británico un capitán inglés era el amo absoluto en su nave. Esta situación llegó a veces hasta el exceso, como lo ilustra trágicamente la odisea de la *Boatry* y su famoso motín a bordo.

Es un hecho significativo que en Chile el precio de la disciplina —fundamental en la vida de mar— nunca fuera tan desmesurado. Desde que la primera escuadra se echó a la mar (esas "cuatro tablas" de que habló O'Higgins), la rígida tradición británica se atemperó con la suntuosidad chilena.

De acuerdo a testimonios de la época anterior a la guerra del Pacífico, la ecuanimidad en los juicios navales era la norma. Pero, a pesar de ello, todavía resulta sorprendente hoy día que un joven oficial, estudiante de la carrera de leyes en sus ratos libres, utilizara variados e imaginativos recursos en la defensa de un compañero y amigo suyo. La abundante documentación; la audacia de la presenta-



Inédito: Prat como guardiamarina en Perú (1864)

—como de las clásicas "Vidas de Santos"— que casi es inevitable en estos casos.

Por el contrario, la imagen de Prat que surge del libro es la de un personaje de gran vocación (entró a la Escuela Naval cuando era sólo un niño de diez años), esforzado (ayudó generosamente a su familia después de egresar del plantel, pese a que seguía simultáneamente sus estudios de Derecho) y de excepcional capacidad y responsabilidad: sus superiores le encomendaron interinamente la dirección de la propia Escuela Naval —funcionaba en la *Esmeralda*— mientras estuvo enfermo el titular, capitán Luis Alfredo Lynch, y más tarde el Gobierno le confió una importante misión en Uruguay, poco antes de la guerra con Perú y Bolivia. Además, el Arturo Prat que dibuja el comandante Fuenzalida es un hombre de fría capacidad de razonar y reaccionar en su profesión, pero dulce en el amor y la vida familiar.

El retrato —aparte de las fotografías de la familia, que aparecen en estas páginas— se logró gracias a la labor de buceo del autor del libro en los archivos de la Escuela Naval y entre los recuerdos que guardaron sus descendientes. Así, junto con seguir a Arturo Prat Chacón por su breve existencia, desde la cuna hasta la muerte, el lector tiene la oportunidad de formarse su propio juicio sobre su capacidad y su carácter.

Amistades

De este modo, la admiración sobre el personaje se construye, más que con adjetivos, sobre la base de reveladores documentos: informes oficiales, la defensa escrita en dos juicios de guerra; discursos y, "por último, pero no menos importante", las cartas que le escribiera a doña Carmela, su esposa.

Como cadete, Arturo Prat tuvo alegrías y sinsabores. El 9 de mayo de 1860, su profesor de inglés lo castigó "por embustero", dándole dos días de arresto. Ese mismo día, otro profesor anotó en el libro de clases que otro condiscípulo (Luis Uribe) también había sido amonestado "por decir palabras impropias a Amengual". Años más tarde, Prat hacía la defensa de Uribe ante el tribunal de Valparaíso, cuando éste fue acusado por el almirante Godí. Y más tarde, juntos habían de combatir en Iquique, aunque con distinta suerte: Uribe sobrevivió y fue recogido por los botes peruanos.

Como director accidental y como profesor de la Escuela Naval, Arturo Prat había de rodearse de un grupo de oficiales, "viejos conocidos y amigos dentro de las limitaciones propias de la disciplina", según el comandante Fuenzalida, la mayoría

BIOGRAFIA

Prat: retrato sin retoques

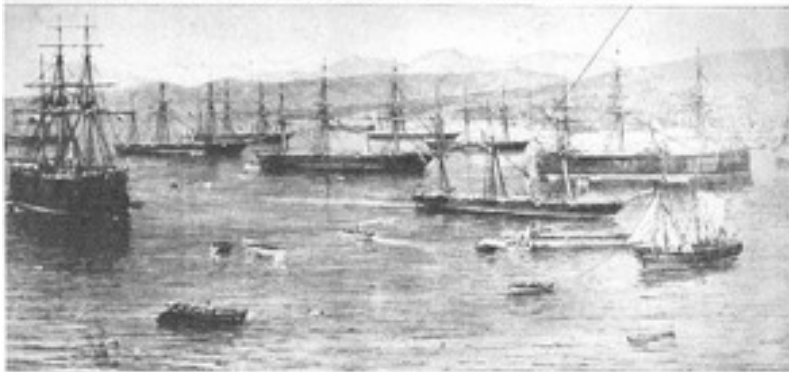
ción, hasta llegar a la ironía contra el Fiscal, recordan por momentos las vehementes intervenciones de un Perry Mason en la pantalla de TV, pese a que el acusado enfrentaba una acusación de insubordinación, hecha nada menos que por un irritable almirante.

Sin "beatería"

El que, a fin de cuentas, la defensa lograra traspasar las barreras legales levantadas por el acusador, y que en el ale-

gato saliera a relucir incluso un ilustre embajador, el escritor Albergo Blest Gana, obligan a pensar que el joven defensor era un hombre de excepción. Esta es una de las importantes conclusiones que se desprenden de la biografía *Vida de Arturo Prat* (Editorial Andrés Bello), actualmente en prensa, y de la que ERICILLA conoció algunos anticipos la semana pasada. Escrita por el capitán de navío (R) Rodrigo Fuenzalida, a juicio del editor, Jorge Barros, logró eludir el aire irreal

La Escuadra en Valparaíso: disciplina con temperamento chileno



PH. ERICILLA. SANTIAGO. NR 2024. 15-V-1974.

Prat, retrato sin retoques [artículo] Abraham Santibáñez.

AUTORÍA

Santibañez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prat, retrato sin retoques [artículo] Abraham Santibañez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile